

Cecilia Violetta López, soprano

por Ximena Sepúlveda

¿Dónde naciste y cómo transcurrió tu niñez?

Nací en Rupert, Idaho, de padres mexicanos que eran trabajadores agrícolas. Ellos me enseñaron a dar la mayor importancia a la escuela y, más adelante, cuando el tiempo lo permitía, mis hermanos y yo ayudamos al ingreso familiar, trabajando en los campos sembrados de remolacha. No existía nada fuera del trabajo, la escuela y la familia. Eso era todo.

¿Trabajabas con tus padres en el campo?

Junto con mi hermano mayor, ayudaba a mi madre en el campo una vez llegados a cierta edad. Ella me llevaba a las plantaciones de remolacha cuando yo tenía la tierna edad de seis meses, y mi hermano era el encargado de cuidarme y llevarme a ella cuando tenía hambre. Los surcos de este vegetal medían más de dos kilómetros, lo que se convertía en una tarea muy ardua para un niño de cinco años, cargando a su hermanita para ir al encuentro de su madre que se encontraba trabajando en los campos en alguna parte de esta superficie.

Así nos la pasábamos cada verano hasta que fuimos lo suficientemente grandes para poder ayudar físicamente en el campo. Mi papá no pasaba mucho tiempo con nosotros por encontrarse ocupado en el mantenimiento general del rancho, puesto que para ese entonces ya era uno de los capataces.

¿Cantabas rancheras? ¿Cómo proyectabas la voz?

¡Sí! ¡Yo crecí cantando música ranchera! Mi mamá me enseñaba las canciones que ella cantaba cuando estaba chiquita. Todos los días nos la pasábamos en el calor o en el frío trabajando, y para hacer pasar el tiempo mi mamá nos cantaba a mí y a mi hermano. Más tarde me aprendía las canciones para cantar con ella mientras trabajábamos. Luego, en mi adolescencia, mi mamá me llevaba a cantar con las bandas o los mariachis que tocaban en bodas, fiestas de quinceañeras o jaripeos. A mí me gustaba cantar las canciones de Pedro Infante, Antonio Aguilar, Miguel Aceves Mejía, Lola Beltrán, Vicente Fernández, Jose Alfredo Jiménez... todos los cantantes que escuchaban mis padres.

¿Qué te motivó a educar la voz?

Desde niña siempre soñaba con ser artista, como la cantante Lucerito. Pero la vida me llevó por una ruta sin música. Ya de grande, estaba estudiando para ser asistente de quirófano para ayudarle a mi patrón, que en ese entonces era un cirujano ortopédico. Mi hoy ex-marido fue el que me dio el empujón para aplicar a la Universidad de Las Vegas en Nevada y estudiar lo que siempre me ha gustado: la música.

¿Cuáles fueron tus estudios de canto?

Después del empujón, hice mis estudios en la Universidad de Nevada en Las Vegas. Empecé estudiando para ser maestra de música, porque ser maestra en una escuela de primaria se me hacía lo más lógico para mi familia. En ese entonces yo ya era mamá. Mi hija tenía sólo un añito cuando empecé mis estudios formales. Estaba en mi segundo año de estudios cuando fui a ver mi primera ópera: *La bohème*.

La universidad presenta ópera cada año, y fui para apoyar a uno de mis amigos que estaba cantando el papel de Schaunard. Fue en ese entonces cuando me enamoré de la ópera. Salí



“Vamos a la ópera para ver la interpretación de nuestras propias vidas”

Foto: Devon Cass

tan conmovida con la historia de Mimi y la música de Puccini... De ahí en adelante el hecho de cantar, la ciencia del canto, la historia, etcétera, fue una total fascinación para mí. Y, como a mí me enseñaron a siempre echarle ganas a todo, me la pasaba practicando hasta que los profesores de la escuela de música aprobaron mi solicitud para estudiar canto lírico.

Quería graduarme con dos diplomas (uno para ser maestra de música y otro de canto), pero me desilusioné mucho cuando llegué a hacer mi servicio social para ser maestra. Mi corazón estaba en

el canto, no en llenar papeles para poder enseñar algo tan bonito y conmovedor como la música. Así que aquí me tienes con mi título de “*Bachelor of Music-Vocal Performance*”.

¿Cómo describes tu voz?

¡No sé como describir mi voz! Soy mi peor crítico y siempre me digo a mí misma que tengo que superar lo que escucho que esté mal. Pero pienso que mi voz puede gustar a unas personas, ya sea por su color, su timbre, por la agilidad, etcétera. Pienso que esos son unos atributos que los directores de ópera o las compañías buscan para llenar los papeles de las óperas que tienen programadas para sus temporadas. Sólo espero seguir trabajando duro, practicando y aprendiendo para siempre tener trabajo.

¿Cuál es la ópera en que tú te sientes más cómoda para cantar?

A mí me gusta mucho el repertorio del verismo. Se siente más la pasión del argumento y de la música, en mi humilde opinión. Me gusta mucho *La traviata*. La historia de Violetta y la música del gran compositor Giuseppe Verdi son un tesoro, y hoy en día nos siguen conmoviendo y nos hacen olvidar los problemas cotidianos por unas horas, mientras estamos involucrados en la vida de Violetta. También Cio-Cio San en *Madama Butterfly*. Yo tuve la oportunidad de trabajar con la directora Lillian Groag en *La traviata* y ella fue quien me dijo que en la actualidad “vamos a la ópera para ver la interpretación de nuestras propias vidas”.

Muchas personas no conocen la ópera porque no están expuestas (como yo) a esta clase de música, o por pensar (como mis padres al comienzo de mi carrera) que nada más nos subimos al escenario para gritarnos unos a otros. En realidad, cada ópera es como una telenovela. Cada una tiene su cuento.

¿Cómo te preparas para un nuevo rol?

Con muchas horas de práctica, traduciendo cada palabra que canto y las que cantan los demás; leyendo libros o documentos que dan información o tratan del personaje que voy a representar; estudiando los movimientos específicos (por ejemplo, hice el papel de Leïla y tuve que aprender cómo bailan en Sri Lanka)...

Hay muchas cosas que se analizan para preparar un papel protagónico. A veces, desafortunadamente, nada más tenemos

“*Soy una mujer de rancho y eso nunca se me va a quitar*”

Foto: Vanessa Preziore



Violetta en *La traviata*

Foto: Virginia Opera



tiempo para aprendernos la música y memorizar el texto, y vemos que el aprendizaje de otros detalles se puede llevar a cabo en los ensayos. Pero en general preparo un nuevo rol con muchas horas de práctica, traduciendo cada palabra...

¿Has sido cover para algún otro artista?

Sí. La primera vez que tuve que sustituir una soprano resultó ser una de mis favoritas. Se trataba de Angela Meade en el papel de Hélène en *Las vísperas sicilianas*. Estaba deslumbrada de poder hacerlo, pero cada día que iba a los ensayos procuraba no demostrarlo. ¡Qué gran honor! Angela Meade es una artista de gran categoría y el hecho de estar en la misma habitación con ella y verla trabajar era lo mismo que tener una clase de canto todos los días, solamente con verla. Era simplemente estupenda.

¿Con qué cantante te identificas mejor?

¡Es una pregunta con muchas respuestas! De niña yo me identificaba con Lucero y quería ser como ella. La primera canción que canté en frente de un público fue la canción “Contigo o sin tí” de su álbum *Lucero de México*. Ahora de grande, y teniendo una carrera de ópera, me identifico y aprecio mucho a mi maestra, la soprano Diana Soviero. Ella tiene una sabiduría y gran conocimiento de la voz y del repertorio de la ópera. Sería un honor para mí algún día poder llegar a tener la mitad de la carrera que ella tuvo.

Pero, aparte del mundo de la ópera, soy una mujer de rancho y eso nunca se me va a quitar. Mi mamá es y siempre será la cantante a la cual yo admiro más y aspiro a ser como ella algún día. Ella fue la que sembró y cosechó en mí la semilla de la música. No sería la persona que soy si no fuera por ella, por su apoyo y su ejemplo. ●